

RECENSIONES

CHRISTL VERDUYN (ed.): *Aritha van Herk: Essays on Her Works*. Toronto: Guernica. 2001. 126 pp. ISBN 1-55071-133-4.

Christl Verduyn, conocida en el panorama crítico canadiense de los años noventa por sus numerosos artículos, *Life/Lines: Margaret Engel's Writings* (1995) y la edición de *Literary Pluralities* (1998), es ahora también la editora del primer volumen monográfico sobre la obra de la escritora canadiense de origen holandés Aritha van Herk. Una breve biografía, una entrevista a la autora, cinco ensayos que tocan la obra de van Herk desde perspectivas varias y dos secciones bibliográficas constituyen *Aritha van Herk: Essays on Her Works*.

Van Herk es hoy por hoy una de las escritoras más destacadas de Canadá: a sus cinco ficciones publicadas se unen una multitud de ensayos, relatos breves, dos colecciones críticas editadas y dos antologías. Este estudio, sin embargo, se resiente por la falta de espacio dedicado a *Judith*, la novela que la catapultó a la fama en 1978. Desde esa fecha y hasta ahora, sus *fictocríticas*, término con el que van Herk designa una aproximación al texto distinguida por el carácter imaginativo de la evaluación analítica, han roto en pedazos la barrera divisorio-genérica entre el texto de ficción y el texto crítico, convirtiendo sus narraciones y ensayos en zonas de alimentación mutua entre dos discursos tradicionalmente antagonicos.

Introducida por Verduyn y a raíz de ese espíritu trasgresor, la colección realiza cruces continuos entre teoría y ficción y entre enfoques teóricos. La intersección de posestructuralismo y posmodernismo por un lado, poscolonialismo y feminismo, por otro, proporciona el marco de

referencia en el capítulo de Marlene Goldman. El marxismo feminista informa los de Isabel Carrera Suárez y de la propia Verduyn; fruto de la contaminación ficto-crítica más radical es el acercamiento a la obra de van Herk propuesto por Robert Budde y Robert Kroetsch. Éstos se apropian en sus críticas de los mecanismos de análisis empleados por van Herk, además de convertir su producción en el centro cambiante de sus capítulos. De esta forma, el producto crítico está irremediamente tocado por una dimensión de proceso intertextual.

Esa misma peculiaridad de proceso perpetuo la detecta la autora en su labor, según revela a Verduyn en «The Grace of Living and Writing», la entrevista que abre el volumen. En ella van Herk confiesa el estado naturalmente conflictivo de su mente, de su profesión y de su creación. «Uneasy, liminal, litigious, nervous, paranoid, ecstatic», dice van Herk para añadir «a conflicted state» (15). Con esa ansiedad conspicua, las narrativas de van Herk inscriben a mujeres que rompen los cánones heteronormativos y cuyas subjetividades están siempre en desplazamiento físico, literal y metafórico. Figuras extraídas de la Biblia, como Dorcas o Judith, o de la mitología clásica, caso de Arachne, son inyectadas en paisajes del oeste y de las praderas de Canadá permitiendo a sus protagonistas negociar contingencias identitarias y relacionales. La cartografía, la geografía y sus cuerpos son textos colocados a idéntico nivel dentro del eje horizontal de textualidad y desde él desafían a la verticalidad con la que el poder falocéntrico se ha afirmado sobre los unos y los otros. El deambular de las mujeres de van Herk apunta a un paralelismo expreso y explícito entre su movilidad



física y el libre albedrío de su deseo y de su sexualidad. Mitos de amor, de viaje, de sexo y de muerte son filtrados por una lente decididamente feminista y sobradamente teórica.

El análisis de la relación estrecha entre el espacio físico y las subjetividades femeninas es una de las cuestiones que ha ocupado la atención de la crítica de van Herk con más asiduidad. En el primero de los ensayos, Marlene Goldman se suma a esa tendencia y en «Go North Young Woman: Representations of the Arctic in the Writings of Aritha van Herk» se mueve entre los mapas del norte y oeste de Canadá, las novelas *The Tent Peg* (1981), *No Fixed Address: An Amorous Journey* (1986) y *Places far from Ellesmere* (1990) y los mapas alternativos de cada una de ellas. Goldman contrapone la colonización del oeste estadounidense con la del norte canadiense para concluir que si la sed de conquista lidera la interrelación entre el sujeto y el espacio en el territorio estadounidense, la relación se invierte en el canadiense, siendo el individuo el que desea ser conquistado por el espacio. Mientras esta regla parece cumplirse en multitud de textos, por lo que el género *northern* canadiense se constituye como un discurso de réplica al *western* estadounidense, los de van Herk desarrollan simultáneamente el impulso opuesto. El Ártico es en su ficción un enclave ambivalente que recoge las ansias de libertad y de conquista en porcentajes similares y en su conjunto, como Goldman sostiene, «[h]er work prompts 'explorers' from the south [...] to readjust their compasses». Con ello, van Herk incita a sus lectores a descubrir que «some of the most exciting possibilities associated with the narration of the North are bound up with the perceptions of people [...] who read the 'northern' as home» (42).

Los capítulos a cargo de Budde y de Kroetsch se ocupan de *Restlessness* (1998), la última de las ficciones de van Herk. En «The Aesthetics of Annihilation: The Reader as Assassin in Aritha Van Herk's *Restlessness*» Budde ofrece una ficto-crítica que entrelaza la recepción de la obra con historias entresacadas de la propia trama. Los intentos de des-identificación, de abandonar el orden simbólico para volver a un estado de contacto semiótico, de unión con lo maternal en

una cópula sensual/sexual, de *jouissance* y de anterioridad a la fragmentación lingüística están presentes en la historia de una mensajera internacional, Dorcas, que contrata los servicios de un asesino a sueldo para que acabe con su existencia de viaje y de vaciedad. «Death», explica Budde, «is not a textual device—it becomes the text, and it is not loaded with horror and fear but instead celebrated» (48).

La equiparación del asesino con la figura del lector es común también al capítulo siguiente. Además, en «Circle the Wagons, Girls, Here the Bastards Come», Kroetsch dibuja a Dorcas como emblema de la necesidad contemporánea de desaparecer. La muerte de quien narra su autobiografía implica la disolución del sujeto-autor y la libertad absoluta del texto en una novela de la que son parte constituyente los preceptos críticos sobre la muerte del autor, el nacimiento del *escritor* y la liberación del texto propuestos por Roland Barthes y Michel Foucault respectivamente. Van Herk alimenta su novela de ellos a la vez que los inyecta en una escena contemporánea de globalidad, de viaje de lo local a lo internacional, de dispersión centrífuga de subjetividad personal y nacional. Deseo, sensualidad, sexualidad y seducción vuelven a las páginas de otra de las vidas femeninas de la autora que aquí, en opinión de Kroetsch, «[...] proposes to write herself out of existence» (70).

En el capítulo cuarto, «Tongue in Cheek: Dutch in Aritha van Herk's Writing», Verduyn analiza la relevancia de la lengua holandesa en la producción de la autora. A pesar de su procedencia, van Herk no es habitualmente estudiada como escritora que emplea una lengua distinta a la materna. La presencia del holandés en los textos en inglés logra una descentralización del código maestro, establece una relación de suplementariedad entre las dos lenguas implicadas y recuerda el endeudamiento de van Herk con los paradigmas posestructuralistas más recientes. La constitución de sujeto, texto y realidad en y por el lenguaje tiene un lugar dominante para van Herk, cuya identificación con el sector anglófono y académico, y no con el inmigrante, repercute en su antologización como autora no comprometida con inscripciones de clase social.



El compromiso personal de van Herk con la mujer trabajadora brilla con especial intensidad en el retrato de sus protagonistas y sale a la luz en «Professions for Women: Un/Classified Stories by Aritha van Herk», donde Carrera Suárez aborda los relatos breves de la autora con una agenda marcadamente marxista-feminista. El último capítulo de la colección cuenta con el mérito añadido de recopilar la dispersa ficción breve de van Herk para analizar cómo el mundo laboral y la clase se constituyen como intertextos prominentes y habituales de las subjetividades femeninas de finales del siglo xx. Con la definición masculina del concepto de clase trabajadora y con la profesión de escritora fuera de los límites de esa clase, la *escritora de clase trabajadora*, valga el oxímoron consecuente, sufre una doble negación, afirma Carrera, quien, sin embargo, ve un rasgo de hibridación y potencial estratégico en el enclave abierto por la intersección de las marcas de género sexual y clase social (102).

La colección finaliza con una completa lista de recursos bibliográficos. La recopilación a cargo de Karin Beeler cuenta con la obra completa de van Herk, ensayos y artículos de y sobre ella, reseñas, tesis doctorales, entrevistas y los documentos archivísticos generados por la

propia autora en su proceso de creación. Kerry Cannon y Verduyn añaden una última sección que con el título «Additional Resources» recoge otras fuentes multimedia sobre van Herk y su producción. Aquí entran reportajes de televisión, vídeos, documentales, apariciones en prensa escrita y sitios web de consulta. Es de destacar que los recursos listados en esta sección abarcan desde 1977 hasta el año 2000, con lo que cualquier estudiante de la autora encontrará en ella material abundante.

Estas dos últimas secciones parecen pensadas para quienes se inicien en la crítica de van Herk. Los cinco ensayos que las preceden, por el contrario, apuntan a una audiencia más entendida en su obra. *Aritha van Herk: Essays on Her Works* es, en su totalidad, una obra de consulta básica e imprescindible en el estudio de una de las escritoras más innovadoras del panorama crítico y creativo —ficto-crítico— del Canadá reciente. El desbordamiento de los cauces y límites genéricos que nutre a la literatura de van Herk y a varios de los ensayos aquí presentados es una tendencia que apuesta por fortalecerse coincidiendo con la inauguración del nuevo siglo.

PEDRO CARMONA RODRÍGUEZ
Universidad de La Laguna

